8 escritores frente a la realidad

Mariano Aguirre

Las discusiones teóricas acerca de las formas de interacción entre la base económica y la superestructura ideológica han sido arduas y aún no resueltas en toda su complejidad. Que a un cambio en las condiciones económicas siga, mecánicamente, una transformación en las condiciones culturales, es rechazado de plano. Las modificaciones en las "formas de la conciencia social" si bien dependen directa o indirectamente en última instancia de las transformaciones en la base económica, mantienen una autonomía relativa y se rigen por leyes específicas. Cuando Lenin habla de la formación de una cultura proletaria, señala claramente que ella no nace del aire ni automáticamente: "La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas".

Los cambios revolucionarios que se están operando en Chile plantean la necesidad de revisar el proceso creativo. Por una parte, reavivar en toda su dimensión la discusión teórica que suscitan los problemas relacionados con la cultura; por otra, el imperativo que siente el artista y el escritor de revisar muchos conceptos que parecían de una solidez inalterable. Esto último es, por ahora, la intención que se tuvo al encuestar a un grupo de escritores con el fin de indagar cuál ha sido el efecto del proceso que vive nuestro país en su labor específica como creador.

Las opiniones acerca de la influencia del proceso revolucionario sobre la creación literaria son, como se esperaba, en algunos casos discrepantes y otros afines. Esto reafirma la complejidad del problema y la importancia y necesidad de plantearlo.

BRAULIO ARENAS.— Naturalmente, todo escritor tiene un compromiso con su país y con el momento histórico. La obra literaria es la constancia de ese compromiso. Hay escritores que escriben sobre la marcha; otros esperan una distancia. Lo primero se da más en la poesía que en la narrativa. Para dar sólo dos ejemplos cumbres, recordemos el poema de Vicente Huidobro a la muerte de Lenin y los poemas de Pablo Neruda a Stalingrado.

El compromiso se da en la participación directa del escritor. Ahí sí que no hay demora. En cambio, hechos tan complejos como el Frente Popular, por ejemplo, necesitan distancia para captarse literariamente. Es necesario la sedimentación del acontecimiento en el arte.

POLI DELANO.— El primer impacto se transformó en un cuento sobre un "gusano" (*Bajo la ducha*). Ahora es necesario aprehender una realidad compleja y rica. Algo que pareció interesante se ha transformado en algo apasionante. No importa la distancia frente al proceso. Se puede escribir ahora de lo que está pasando ahora. Al escritor le sirven otros elementos que al historiador. Hay que tomar las cosas sobre la marcha. El análisis posterior es para el historiador. Lógico que esto no impide escribir sobre experiencias anteriores. Uno es producto de todo. Por otra parte, los escritores tienen un deber fundamental junto a todos los artistas: la denuncia permanente del fascismo. Es necesario realizar actos permanentes que lo desenmascaren.

GUILLERMO ATIAS.— Me he puesto en combate con lo que he llamado "novela-tabloide" para hacer algo antes de que la derecha fascista nos cierre el telón. Lo hago con mucho gusto, no sólo como combatiente, sino que he encontrado vetas insospechadas en lo que podría llamarse una literatura de trinchera: uno se suelta, se despeja de prejuicios retóricos que han pesado como costra sobre la narrativa.

Ahora trato un personaje de estos días, el "pelusón", ese muchacho marginal que se arrienda a la derecha para hacerle la guerrilla urbana.

No sé si continuaré por este camino que me ha prodigado por lo menos grandes sectores de atención. No me siento ya como una especie de memorialista, como parecía ser el papel de los narradores que se limitaban a tratar cosas muertas o hechos

Miranda: "Una novela que comienza por 1942"

Atias: "Novela-tabloide" en ristre.

Alcalde: "Ahora todo es posible"

Délano: se puede escribir ahora de lo que pasa ahora.

Cassigoli: hay que plantear nuevos enfoques.

Arenas: en la participación directa no hay demora.

Dominguez: "Es imposible no cambiar".

resueltos, sino que salgo a la calle con mis libros en la lucha que se da ahora.

GERMAN MARIN.— Si contestara, capaz que me ponga metafísico.

ARMANDO CASSIGOLI.— Es necesario revisar muchas cosas, plantear nuevos enfoques. A pesar de tener una posición ideológica, la realidad es más rica. Uno debe revisarse ante los fenómenos que esa realidad suscita. Es imprescindible aprovechar en toda su posibilidad los medios de comunicación de masas.

Hay que sacrificar muchas cosas desde el punto de vista del escritor para participar en la realidad inmediata, pero siempre como un trabajador de la cultura. Los acontecimientos sobrepasan cualquier plan y, al mismo tiempo, no se tiene la perspectiva necesaria.

MANUEL MIRANDA SALLORENZO.— Estoy escribiendo una novela que comienza por 1942, con la lucha antifascista vista por un muchacho. O sea, de cómo le llega la guerra mundial a un niño chileno. Luego, ya adulto, es contador de una firma que hace sabotaje al gobierno, lo que lo obliga a definirse. El proceso político que vive Chile, sin duda influye sobre lo que escribo. Me llena de un enorme optimismo.

ALFONSO ALCALDE.— Las posibilidades se han abierto de manera extraordinaria. Ahora todo es posible, a pesar de las dificultades. El trabajo lo demuestra. A los cambios políticos ha seguido una revalorización de la obra literaria. Hay algo insólito en la producción de los escritores. Por ejemplo, con Patricio Manns hemos escrito diez libros en un año. Todo es posible por las demandas populares.

Muchos escritores quedaron mutilados por efecto de la acción de los gobiernos anteriores. Quedaron tan liquidados que no han podido reaccionar, a pesar de las posibilidades que se abrieron. Pululan en círculos cerrados, cuando la realidad golpea en cada momento. Escritores superintelectualizados han fracasado cuando han enfrentado al pueblo. Su asociación con él era sólo superficial; no lo conocían.

Falta si una política cultural, un eje central. No hay planificación y muchos trabajos se tocan. Por otra parte, el proceso es demasiado rico y la realidad sobrepasa cualquier tipo de interpretación. El intelectual aún no asume su papel. Hay un afán perfeccionista; todos quieren hacer una obra maestra. Hay una falta de humildad.

LUIS DOMINGUEZ.— Es imposible no cambiar con lo que ha venido sucediendo en Chile: nacen nuevas relaciones de producción, otra idea del deporte, ediciones masivas..., todos son cambios culturales. Creo que el "aquí y ahora" nos presiona internamente. Ya en *Citroneta Blues* se advierte algo de ese cambio. Por otra parte, las transformaciones tienen a la gente enferma (a alguna gente al menos) y en muchas manifestaciones sociales se advierte una paranoia: slogans lanzados por sordos ("A esta hora se improvisa", en el momento que lo dejé de ver), o ruidos de cacerolas en la noche, después de ver "Nino". Hay algo serio que nos preocupa, pero gente y cosas...: a veces este país es para cagarse de la risa con tanto esperpento metido en una lucha de clases. "Debemos escribir sobre todo esto, con toda la entretención que el abordarlo supone", parafraseando a un buen viejo muerto el 62.

Braulio Arenas (1913), poeta, novelista, ensayista, traductor, fue uno de los impulsores del grupo surrealista que se desarrolló alrededor de la revista Mandrágora. Entre sus obras poéticas: El mundo y su doble, La mujer mnemotécnica y Discurso del gran poder. **Como novelista tiene una vasta producción; entre otras,** El castillo de Perth, Adiós a la familia, La endemoniada de Santiago, El laberinto de Greta y La promesa en blanco.

Poli Délano (1936), narrador. Pertenece a la generación más joven de escritores chilenos, a pesar de lo cual tiene ya una obra considerable. Libros de cuentos: Gente solitaria, Amaneció nublado, Cuadrilátero. Los mejores cuentos de Poli Délano (selección de Alfonso Calderón) y Vivario. **Entre sus novelas,** Cero a la izquierda y Cambalache.

Guillermo Atías (1917), destacado novelista de la llamada Generación del 38 o Neorrealista. Ha escrito tres novelas: El tiempo banal, A la sombra de los días e ... Y corría el billete.

Germán Marín (1934) ha sido publicado en varias revistas y antologías. Pronto aparecerá su novela Fuegos artificiales.

Armando Cassigoli (1928), pertenece a la "Generación del 50". Cuentista y novelista. Algunas de sus obras: Confidencias y otros cuentos, Angeles bajo la lluvia, Cuadernos de un hombre asustado, Sobre la sangre llamas y Pequeña historia de una pequeña dama.

Manuel Miranda Sallorenzo (1930) ha obtenido un impresionante número de premios literarios. Entre sus novelas: El carruaje del diablo y ¡Muchachos, maten a papá!

Alfonso Alcalde (1933), poeta y narrador, ha publicado entre otros los siguientes libros: Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte, El auriga Tristán Cardenilla, Alegría provisoria, El panorama ante nosotros y Gente de carne y hueso.

Luis Domínguez (1933) ha publicado una novela: Los peces de color **y dos libros de relatos:** El extravagante y Citroneta Blues.